

Serie: Las Siete Palabras - Mensaje # 3

SEGUNDA PALABRA DE SALVACIÓN O SEGURIDAD

Lectura Bíblica: Lucas 23:39-43

Texto: *"Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).*

Introducción

Esta segunda "palabra de la cruz" puede ser llamada "La respuesta del Salvador a la petición de un pecador." Y esa es la forma cómo vamos a pensar en el desarrollo de este mensaje. Nosotros nunca podemos contemplar el intercambio tan dramático de este diálogo, sin estar tan impresionados por dos cosas: La pecaminosidad del hombre, y la soberanía de Dios. Crucificar al Señor Jesucristo fue uno de los más grandes crímenes, pero para aumentar a la vergüenza del santo, inmaculado Hijo de Dios, fue crucificado entre ladrones, criminales y hombres de la peor especie.

¡Oh La pecaminosidad y corrupción del corazón humano! Usted y yo estamos incluidos en ese renglón. Lo que pasó en el Calvario es la expresión de todo lo que es inherente en nuestra naturaleza corrupta. Sobre esta pecaminosidad del hombre está la bondadosa, maravillosa soberanía de Dios. Cuando decimos que Dios es soberano, significa que El ejerce autoridad suprema.

¿Alguna vez ha meditado Ud., por qué Dios permitió que Su Hijo fuera crucificado entre dos malhechores? ¿Se ha dado cuenta que todo lo que pasó en ese día fatídico fue determinado de ante mano? Siglos antes, el profeta Isaías profetizó: *"Y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores" (Is. 53:12)*. Este fue un acto que magnificó la soberanía y la gracia de Dios. De esos dos hombres, uno llegó a ser penitente y fue gloriosamente salvado. El hombre impenitente continuó con su pecado y maldad, y todas sus otras transgresiones se juntaron contra el Hijo de Dios en sus momentos de agonía. Uno fue salvado, el otro perdido. Ese es el desafío del mensaje del evangelio.

Ahora vamos a enfocar nuestra atención al diálogo entre el Salvador y el hombre pecador que fue salvado. Mire primero a:

I. La súplica del pecador

"Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (Lc.23:42). Estas palabras han sido preservadas para nosotros en las Escrituras porque ellas representan la oración de los hombres y mujeres de todos los tiempos quienes buscaron al Salvador. Ellas revelan:

A. Un destino inquietante o que preocupa

Leemos: *"llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos" (23:32)*.

Aquí tenemos a un hombre cuyo destino estaba sellado. Física, moral, espiritualmente no podía hacer absolutamente nada acerca de eso. Físicamente, su cuerpo estaba colgado para morir. Él estaba allí estremeciéndose con dolores tormentosos. Él no podía levantar una mano para obrar su salvación, ni podía dar un paso en el camino de la justicia. Moralmente, este hombre había entregado la vida de su precioso cuerpo a los vientos de la pasión humana hasta que lo habían

llevado a las rocas del pecado. Espiritualmente estaba "muerto en sus delitos y pecados" (Ef.2:1). Antes de llamar el nombre del Señor, él se juntó con el otro criminal en injuriar al Hijo de Dios (Mt.27:44). Así, él no podía obrar para su salvación; físicamente no podía expiar por su salvación, moralmente, él no tenía ninguna esperanza por su salvación, espiritualmente él estaba sin Cristo...sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:12).

Ese cuadro era por demás negro.

B. Un miedo atormentador

"¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?" (23:40). Aquí está un hombre estremeciéndose no solo con los dolores que invadía todo su cuerpo, pero por un miedo tan horroroso que había descendido sobre él. Este era el miedo de:

1. Obras y delitos contra Dios y los hombres

Le dijo al otro criminal: "¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos"(w.40-41). En ese momento él podía ver como en una enorme pantalla todos los pecados y maldades de su vida pasada centellear delante de él. El reconoció que tendría que dar cuenta de cada uno de ellos.

La Biblia dice, "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de si" (Romanos 14:12). La gente sin salvación no está en mejor posición que este ladrón en la cruz.

2. Inminente condenación

En la luz de sus propias palabras, él estaba en la misma condenación (vv.40). Las Escrituras nos recuerdan que Dios ha "establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó"

(Hch.17:31), y otra vez: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (He.9:27). Una de las cosas que debemos regresar es al "temor de Dios." Si usted lee Romanos 3, va a descubrir que entre la lista de cosas que Pablo indica que son malas con los hombres, él concluye con estas palabras, "No hay temor de Dios delante de sus ojos" (Romanos 3:18).

En la petición del pecador nosotros observamos no sólo un destino inquietante, un miedo atormentador, pero también:

C. Un amanecer de fe

"Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (v.42). ¿Qué había pasado? Pocos momentos atrás se había juntado con el otro ladrón para lanzar improperios al Hijo de Dios. ¿Cuál había sido la razón para el cambio? La fe había sido engendrada en su alma.

Esta es una de las más grandes y dramáticas conversiones de toda la Biblia. El ladrón agonizante no tenía antecedentes religiosos ni los privilegios que tú tienes, ni las circunstancias que caracterizan este día de gracia. Él estaba colgado en una cruz romana, reservada para los peores criminales. Humanamente hablando no había absolutamente ninguna esperanza. Pero la fe comenzó a nacer en su alma. Observe cómo llegó a ser:

En primer lugar, él escuchó las palabras del Salvador: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Y luego volteó la cabeza hacia la cruz central, y vio las palabras escritas sobre su cabeza, "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS." Él había reconocido que Jesús era el Hijo de

Dios. Vamos a recordar que la tierra no había temblado, ni el Señor había pronunciado la palabra final "Consumado es." Así fueron las palabras de perdón que le trajo convicción a su corazón por el Espíritu Santo. Él hizo una pausa en su dolor para pensar a cerca de esto, y ahí nació la fe. Esta fe en Cristo fue como:

1. El divino Salvador

(Señor, acuérdate de mí." Pablo nos dice: "*Y Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo*" (1 Co. 12:3). Rendido y obediente a la obra del Espíritu Santo, este ladrón se estiraba en fe a Cristo, el divino Salvador. Él estaba orando y diciendo, "Piensa en mí - no me arrojes de Tu presencia."

2. El divino Soberano

"*Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*" (Lc.23:43). La fe de este hombre ahora había perforado el cielo. Él levanta la esperanza hacia el reino eterno, y mira y escucha las glorias del cielo para darle la bienvenida y luego implora. "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino."

¿Ha

escuchado usted una fe como esa? Esta es la base de toda salvación: Cree en Jesucristo como Salvador y Soberano.

II. La Respuesta del Salvador

"*Hoy estarás conmigo en el paraíso*" Lc.23:43). ¡Qué palabra de seguridad es esta! ¡Qué mensaje para todos los hijos de la raza de Adán!

Esto da seguridad de:

A. Salvación inmediata

"*Hoy estarás conmigo en el paraíso.*" Esto es un golpe de muerte para todos aquellos que nos dicen que salvación es un asunto de progresar a través de los ritos y sacramentos, las buenas obras y finalmente obtener salvación o tener esperanza de hallarla.

"Hoy," dijo Jesús. Aquí hay una palabra que nos enseña que una crisis, una decisión, debe tomar lugar en la experiencia de cada hombre o mujer, si van a saber acerca de la salvación. Cristo está listo y esperando que lo aceptes, y el momento que lo llames ¡SEÑOR! Por el poder del Espíritu Santo.

B. Infinita satisfacción

"*Hoy estarás conmigo en el paraíso.*" Mis hermanos, Yo les desafío para definir la palabra "paraíso." Podemos hablar del paraíso como "cielo", o como un "Edén celestial" - o como la suma y la substancia de todo el gozo, la felicidad y todo lo maravilloso, y sin embargo no hemos dicho casi nada. El salmista se expresa y dice: "*En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre*" (Salmo 16:11).

Por la gloriosa respuesta del Salvador, ahora el ladrón cambia su quebrantado y dilapidado cuerpo por uno glorificado, sus harapos por la vestidura celestial, su destino del infierno por las glorias del cielo. Hoy, no en mil años de purgatorio, estarás conmigo. El mísero ladrón y criminal que nunca había gozado la compañía de una persona digna ahora está junto al Rey de reyes y Señor de señores - ¿No es esto maravilloso?

Conclusión

Tal fue la respuesta del Salvador a la petición de un pecador. Esto es notable y sobresaliente HOY como lo fue dos mil años atrás. No hay dimensión de tiempo para con Dios. El Calvario es un punto en la historia, pero es el punto convergente de dos eternidades. De este punto partimos a una eternidad con Cristo o una eternidad de perdición. La cruz estaba en el corazón de Dios muchísimo tiempo antes que estaba en el monte del Calvario. Es un evento redentor para todo el tiempo y por toda la eternidad. ¡Amén!